

hacer más lentas las palpitaciones de su corazón. Viaur, prudente, no quiere ver en el hecho, sino una cosa «rara de la naturaleza», un fenómeno «puramente nervioso». Pero las experiencias a que lo lleva su curiosidad científica y las deducciones que implican, le obligan a admitir que se encuentra ante un nuevo problema a resolver. Y bien, esta sensación, que turba naturalmente el curso habitual de los pensamientos del médico, esta sorpresa fecunda el lector la encuentra y la recibe al contacto de «Los Hombres de buena voluntad». Allí también la naturaleza nos revela que no hemos acabado de aprender y de admirarnos.

¿A dónde llevar esa enciclopedia de costumbres, esa historia científica y de romance de la ante guerra, donde la imaginación ocupa el mismo sitio que el saber, donde el arte sabe conservar una imagen agradable en los capítulos más severos?

No sé cuántos volúmenes más se propone escribir Romaines todavía para concluir su obra. ¿Puedo confiaros que ahora desco que continúe y que más bien temo la acabe demasiado pronto? ¿Pero después de todo por qué la acabaría?—ANDRE HAUG.



NOTAS BIBLIOGRAFICAS: PARALELO 53 SUR, por *Juan Marín*. (Nascimento, 1936).

He aquí un libro del que puede decirse con toda honradez, sin recurrir a hipérboles, que es un valioso aporte para la literatura chilena y del continente. En Paralelo 53 Sur, Juan Marín sitúa sus personajes en la lejana Patagonia chilena, tierra áspera y bravía, donde el hombre lucha y sufre frente a la naturaleza hostil en medio del paisaje «blanco y azul».

El autor, dueño de una personalidad inquieta y de un espíritu gitano, escribió su obra adentrándose, palpando y vinculándose a la propia vida magallánica. Así ha podido brindarnos un libro de una amplia y profunda calidad humana, en un estilo

personal salpicado de bellas metáforas y de rudas expresiones. Se nota que el autor no mistifica». «Paralelo 53 Sur» es una novela realista, de un realismo nuevo para nosotros, que nos muestra diferentes aspectos del proletariado de la lejana zona austral.

A través de las páginas de este libro fluye una clara simpatía por los humildes, por los explotados, por los que luchan por un pedazo de pan «a cambio de un poco de su vida». Hay escenas de una dramaticidad sobrecogedora». La lucha de dos buzos en el fondo del mar es de una trágica intensidad. El obrero encerrado por un capataz celoso dentro de un frigorífico y las sensaciones preliminares de la muerte nos muestran elocuentemente al recio escritor que hay en Marín.

La novela chilena se ha enriquecido con este nuevo libro del poeta, escritor y médico Juan Marín. Hablar sobre la múltiple personalidad que encierra este nombre criollo de una eufónica simplicidad, sería larga tarea, motivo de un ensayo. Por ahora, y dentro del espacio limitado a estas crónicas, nos limitamos a lo ya expresado. Juan Marín ha triunfado ampliamente. *Paralelo 53 Sur* lo ha distanciado de su labor anterior dentro de su ascendente y valiosa labor de escritor.

*El Cesante*, por Sylvio Poletti, (Nascimento 1936.) Romance titula el autor a la obra que nos ofrece. En realidad es sólo un recurso para atraer la atención del lector, ávido siempre de la trama que encierra el libro que coge entre sus manos. El mismo autor (pág. 55) pone en labios del protagonista de su relato la siguiente definición: «Tenéis razón: un romance tiene prerrogativas de asociar lo útil con lo deleitable. El vulgo, en el romance, seguirá el enredo amoroso asimilando así, sin darse cuenta, los nuevos conceptos sociales. A los niños se les proporciona el remedio en el jugo de la naranja...»

Lo útil en este caso y según el criterio del autor, es la divulgación de las ideas libertarias, donde existe un Estado absor-

bente que fiscalice al individuo y le encierre dentro del marco de leyes impuestas, sean aceptadas o no por los que sufren». La disolución de la familia, el amor libre, la intolerancia para el pensamiento ajeno, son temas que el autor desarrolla en su libro, junto con diversas apreciaciones sobre una humanidad basada en nuevos sistemas económico-sociales, de los cuales Rusia ha sido el único país que ha llegado a la práctica en parte, con resultados que aun no se cristalizan después de cerca de cuatro lustros de ensayos.

Sylvio Poletti hace obra de abierta propaganda a sus ideas políticas. Esto no tiene nada de extraño. Cualquiera puede hacerlo, pero habríamos preferido que nos hubiera ofrecido una obra de franca y pura tesis, sin mezclarla con «jugo de naranjas» para dárnosla a beber. Ideológicamente, no estamos muy distantes del autor, pero creemos que se avanza demasiado en algunos aspectos que podemos llamar sentimentales. Una humanidad mejor y más justa, es esperada por una inmensa mayoría de la población del globo. Pero de ahí a convertir al individuo en instrumento de un Estado intransigente e intolerante, hay mucha distancia.» El hombre es algo más que un vehículo de producción. Tiene espíritu y sentimientos, y éstos no los puede controlar el Estado. ¿No es así, señor Poletti?

En la obra que comentamos, queda de manifiesto que su autor está impregnado de una honda fe en sus ideales. «Año 3935» es el nombre de la otra novela corta que encierra el libro de Poletti. En ella, el autor sigue la táctica de su novela anterior. En resumen, el libro, además de una ágil fantasía, acusa un innegable talento de su autor. Talento que no dudamos sabrá aprovechar en beneficio de las letras chilena,—GONZALO DRAGO.